



"Estella fue durante siglos una colonia monástica"

José Goñi Gaztambide presenta el primer tomo de su *Historia eclesiástica de Estella*

"Estoy abrumado con lo que acabo de oír y no sé si estaréis decepcionados con el presente tomo. Anteayer me dijeron que se estaba vendiendo bien, lo cual es una noticia gratificante. Yo lo único que puedo asegurar es que he hecho todo lo que estaba de mi parte para que la obra saliera lo mejor posible. Pero la obra tiene un culpable, que en, lugar de entonar la mea culpa, exclama con la liturgia de Semana Santa: ¡Oh, feliz culpa! Ese culpable es don Francisco Beruete, de quien partió hace años la iniciativa. Yo pido para él un gran aplauso".

Los asistentes que llenaban anteayer la sala del Museo Gustavo de Maeztu en Estella batieron palmas en honor de Beruete, sentado en la segunda fila.

—Y ahora yo pido un aplauso para el autor —concluyó Javier Marcotegui, consejero foral de Educación y Cultura, y la sala premió con una larga ovación a José Goñi Gaztambide, archivero catedralicio de Pamplona, que acaba de ver publicado por el Gobierno de Navarra el primer tomo de su *Historia eclesiástica de Estella*.

Antes Marcotegui había repasado la biografía del historiador, que vio la luz en Arizalea el 26 de febrero de 1914, se licenció en Teología y doctoró en Historia de la Iglesia por la Gregoriana de Roma, ganó plaza de canónigo archivero-bibliotecario de Pamplona en 1936, ha sido profesor en el Seminario y a lo largo de un cuarto de siglo y en la Universidad de Navarra durante tres lustros y hace tres años sacó a la calle el segundo tomo de esta *Historia eclesiástica*, del que anuncia el tercero y último. El consejero elogió y describió la obra y la edición, que consta de 1.200 ejemplares, con un coste de 2.400.000 pesetas

y un rasgo personal: "Hay que destacar que el autor ha aportado un millón". El libro suma 936 páginas y se vende a 2.350 pesetas..

ARCHIVOS Y FONDOS.

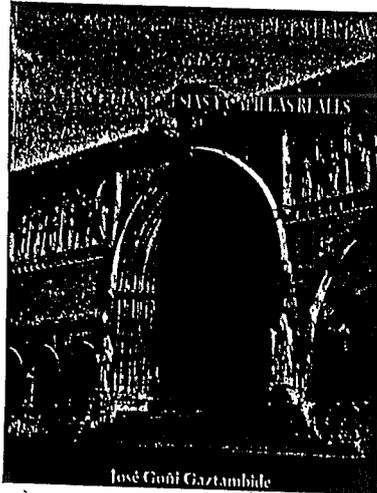
—He invertido miles de horas —explicó Goñi Gaztambide— en reunir los materiales, clasificarlos, ordenarlos, redactar el borrador y ponerlo en limpio, sin perjuicio de retocar hoy una página y mañana otra, lo que supone copiar el trabajo tres veces. Además, siempre se copian más datos que los que luego se utilizan. La fase más larga y costosa es la primera. Sólo en el Archivo del duque de Villahermosa, entonces en Madrid, me pasó un mes entero trabajando sin descanso.

Este archivo privado conserva los de varias familias navarras: Goñi, Eguía, Jaso, marqueses de Cortes —que tantos pleitos tuvieron con San Pedro de la Rúa— y otros básicos para este estudio han sido los parroquiales y el municipal de Estella, el Archivo General de Navarra, el catedralicio y diocesano de Pamplona y en menor escala el Vaticano —"que es otro de los inabarcables"—, junto a los cuales Goñi Gaztambide subrayó los de gremios y cofradías.

—Algunos se conservan completos, y también los hay en manos de particulares, que harían bien en entregarlos al Archivo Municipal, si se trata de gremios, o al de la parroquia respectiva, si son de una cofradía devocional. En caso contrario es muy probable que acaben en el fuego o en la basura.

PARROQUIAS, IGLESIAS Y CAPILLAS.

Goñi Gaztambide estudia las cuatro parroquias primeras, de las no se sabe la fecha exacta de fundación, pero que cabe situar alrededor de 1076, an-



Portada del voluminoso trabajo de investigación histórica.

tes del fuero de Estella otorgado por el rey Sancho Ramírez en 1090: San Pedro de la Rúa, San Miguel, Santo Sepulcro y San Nicolás. Luego repasa la historia de las tres posteriores, Santa María yus del Castillo, de 1145, San Juan Bautista y San Salvador del Arenal, ambas de 1187, y la de San Pedro de Lizarra, que el autor considera "la parroquia y el centro vital del poblado, desde que éste asoma a la historia en 1024".

Eran, pues, ocho parroquias en un reducido espacio para una feligresía que, como mucho, podía sumar tres mil almas. Además hay que recordar que había abiertas dos iglesias, sin jurisdicción parroquial: San Martín, templo concejil, fundado en 1110 y convertido en casa consistorial en 1716, y San Pol o San Pablo, mencionada por vez primera en 1245 y por última en 1686, fecha en la que existía "aneja a la iglesia de San Pedro de

Lizarra". A esos templos se añadieron casi otros tantos, levantados por órdenes religiosas. El mantenimiento de tanta iglesia era "muy difícil".

La primera en desaparecer fue San Salvador, en 1370, demolida, como el resto del barrio del Arenal, extramuros, por razones militares, y de la que no quedó vestigio. La segunda, San Nicolás, que en 1542 citan ya como arruinada y anexionada a San Pedro de la Rúa. Aun así quedaban demasiadas y "las tres grandes intentaron repetidas veces tragarse a las pequeñas y en alguna ocasión lo lograron sobre el papel, pero de hecho no hasta 1881", cuando desaparecieron las del Santo Sepulcro, Santa María del Castillo y Lizarra, tres de las 193 extinguidas en la diócesis.

Las capillas reales —dentro de la fortaleza nueva y para la asistencia espiritual de sus defenso-

res— fueron dos: Santa María de Castillo (1258-1458) y San Salvador (1280-1458), que dejaron paso a la capilla única de San Miguel (1546-1583), "trasladada a la ciudadela de Pamplona, años después del derribo del castillo".

Para Goñi Gaztambide, Estella fue durante siglos "una colonia monástica", porque las parroquias quedaron incorporadas a monasterios. Las de la Rúa, San Miguel, Santo Sepulcro y San Nicolás, y San Juan de la Peña; San Juan, a Irache; Santa María yus del Castillo, a la Orden de Grandmont durante corca de medio siglo, y la del Arenal a Leire. Sólo dos dependían directamente del obispo de Pamplona. "Los pleitos fueron numerosos, ruinosos, a veces interminables y en ocasiones cómicos".

COFRADIAS Y ARTE. "La religiosidad popular —concluyó Goñi Gaztambide— se muestra en las cofradías, que aparecen desde primera hora. En San Pedro de la Rúa florecieron 6; en San Miguel, 19; en el Santo Sepulcro, 6; en San Juan, 28; en Santa María, 1; en San Nicolás, otra. Es decir, 63. Las cofradías cometían un abuso frecuente, el gasto excesivo en comidas el día de rendición de cuentas, gasto que también ocasionó pleitos, hasta que el Consejo Real de Navarra prohibió en 1773 toda clase de comidas y meriendas. Pero más importante es que el sacrificio de los feligreses respaldó las audiencias de los arquitectos y artistas que levantarían las iglesias y labraron sus obras, de modo que Estella fue un foco activo de arte y cultura.

—La ciudad llegó a tener ocho parroquias, dos iglesias, dos capillas reales, más los templos de conventos y monasterios y hasta 63 cofradías.

La edad, la memoria y el centenario

F.P.O.

DESCONOCER lo ocurrido antes de que tú nacieras es ser siempre un niño", dice Cicerón en su *Orator ad Brutum* y a punto y seguido se pregunta qué es la edad sino la memoria, y qué puede ser la memoria más que un tejido inconsútil en el que los hechos de uno mismo son hilos tejidos a los de quienes nos precedieron. Esa continuidad temporal es acaso la primera enseñanza que espera al lector de la gran salida editorial de Goñi Gaztambide: una historia de Estella desde los indicios de la población fundada a los pies de Lizarra, anteriores al fuero de 1090 —como ya señaló Martín Duque hace cuatro años—, hasta nuestros días.

Este primer tomo de la obra, a tres años del segundo, es, como el tomo antecedente, un trabajo documental esforzado, denso y rico, sin una digresión, sin anotaciones ociosas, sin teoría ni tesis, que maciza sus páginas y muestra nueve siglos de historia como una realidad palpante.

Goñi Gaztambide parte de la definición de parroquia como lugar de culto y centro de la vida religiosa de un grupo humano, que no se limita al concepto pastoral. La parroquia es una institución jurisdiccional que trasciende los muros materiales y comprende actividades de variada significación:

el hervor solidario de las numerosas cofradías, la gloria de las procesiones; la largueza, pretensiones y miserias de mayordomos y diputados que llegan a llamarse a sí mismos "la parroquia"; y, a la vez, el patrimonio cultural y artístico sedimentado a lo largo de los siglos: los retablos y torres, campanas y órganos, sepulcros y sillerías, enlosados y escalinatas que no son en las páginas de este libro objetos indiferentes o mudos, sino testigos del bullebulle ciudadano. "Si estas paredes hablasen", oímos con frecuencia ante un monumento, "qué no contarían". Este libro desvela o debela con las armas de una escrupulosa documentación muchos de esas historias olvidadas, desvaldadas o deformadas. Y despliega esa panorámica minuciosa sin caer en la visión chica o menuda, aunque suministra abundante materia para estudiosos o curiosos de ese bordo que con excesiva frecuencia y frecuente impropiedad pasan por costumbristas. Este libro no es una historia local, pero menos aún una muestra de costumbrismo.

Goñi Gaztambide, merindano de Yerri, ha dedicado a lo largo de su larga y fecunda vida numerosos trabajos a Estella y a algunos de sus hijos más ilustres, como fray Diego, el impresor Miguel de Eguía o Pedro de Labrit, o que tuvieron que ver con ella, por ejemplo Nicolás de Echavarrí o Sancho



José Goñi Gaztambide, J.A. Goñi.

de Elso, cuyo catecismo en castellano y vasco, pieza de la que no se conoce ningún ejemplar y si elogios desmesurados, se imprimió allí —según revela en un traba-

jo en vías de publicación—, a cargo de Adrián de Anvers en 1561, y no en Pamplona en 1569, como se sostenía hasta ahora. (Entre tales elogios, no es despreciable el del Dr. Navarro, que sin temblor, ni prudencia, ni sentido del anacronismo, ni de la historia del dogma dijo que ojalá se hubiera publicado mil quinientos años antes). Todos esos trabajos parecen confluir en esta obra que viene a unirse a las que hacen de Estella una ciudad sobresaliente en la bibliografía navarra, tal vez porque el lugar, su origen, su historia y sus tesoros son excelentes en sentido etimológico.

Cuando se celebró el noveno centenario del fuero, hubo un clamor ruidoso porque se prefirió dedicar los recursos a obras de gran calado y no sólo a festejos y divulgación. Esta obra presentada ahora es un fruto de aquella conmemoración, aunque la idea primera venga de más lejos y no se hiciera cuerpo en la historia civil que debía escribir el maestro Lacarra. Algunos trazos de esa historia los encontramos en estos dos tomos. Por eso, tal vez el único defecto de la obra sea el título, porque el libro da mucho más de lo que parece anunciar. Claro que don José puede aducir un ejemplo con dieciséis siglos, la *Historia eclesiástica* de Eusebio de Cesarea, que parte de la existencia del Hijo de Dios para llegar a Constantino.